

ASOCIACIÓN DE ENCUENTROS PSICOANALÍTIVOS DE MEDELLÍN.  
RELATO DE MARZO 12 2016

Cartel sobre el libro de Jean Allouch: **“Ética del duelo en tiempos de la muerte seca”**: Sol Beatriz Botero, Análida Estrada, María Cecilia, Rocío Gómez y Ramiro Ramírez.

Sol Beatriz Botero empezó su exposición comparando dos históricas y determinantes heroínas de la cultura, la Antígona de Sófocles y la Ofelia de Hamlet, para preguntarse por la dirección que toma en ellas la pérdida y el duelo, cómo operó este en sus vidas; contrastando que mientras Antígona está en posición fálica, propia de lo masculino, Ofelia es la triste doncella gobernada por el goce dentro de coordenadas mortíferas, en quien se evidencia la falta de división subjetiva; en cambio, Antígona acude al “ate” y se ubica en posición de la ley familiar, sostiene una causa, al tiempo que deja como legado la ley familiar y la imposición de su deseo. Para Ofelia no hay gran otro que le ofrezca garantía, nada sabe, solo que ama a Hamlet, es el fantasma que sostiene a Hamlet.

A partir del matema del fantasma, la exposición indica como este es construido por Antígona desde el “ate” familiar, va defender el honor familiar de una ley arbitraria dictada por Creonte, podría afirmarse que crea su propio escenario donde va dar cuenta de su condición subjetiva, siguiendo su deseo. De esta manera se ubica en el lugar del falo; en tanto Ofelia está en el lugar de lo femenino, de los excesos, lo mortífero, donde solo comanda el goce, haciendo solamente parte del oleaje de Hamlet. Señala además que este esquema presentado entre estas dos protagonistas, permite evidenciar como el sujeto siempre esta entre dos opciones en su vida: lo femenino y el falo. Lo femenino remite al padre, un padre consistente o inconsistente, que también es independiente del sexo, para encontrar su afirmación subjetiva.

En el análisis y comentarios de esta exposición, se indicó la condición del deseo, que infaltablemente se encuentra con vicisitudes, en cuanto

el deseo no está para darnos la felicidad, ni procura que el sujeto logre algo, como tampoco pretende el bien, ni el mal, porque al deseo lo sostiene un objeto en el fantasma y los efectos que encuentre, los tendrá que asumir, porque si renuncia, ¿entonces de qué deseo estamos hablando? Es lo que pasa con Antígona y Hamlet, por seguir su deseo se encuentran con la muerte, pero esto no era su propósito. Por otra parte de la ley familiar, se hizo alusión que es la ley que sostiene el parentesco, lo que establece la exogamia y la ley de la ciudad, que en este caso es la voluntad de Creonte.

Análida anuncia por su parte que desea compartir tres situaciones de su experiencia con el cartel que la ubican frente a la incertidumbre, no saber a dónde ir, lo que lo hace muy difícil porque es contrario a lo que siempre ocurre, ir tras algo y controlarlo, entonces esa incertidumbre es la que le permite tomar ahora, a partir de su experiencia de cartel, una decisión, dejarse ir, ¿hasta dónde? Todo esto lo teje a partir de su pregunta, ¿Qué es más real que la muerte? La muerte misma. Entonces expresa algo que le aconteció en una de las sesiones del cartel cuando exponía su trabajo, sintió que algo raro afirmaba, y a partir del señalamiento de un cartelizante, “acabas de hacer una lectura fenomenológica”, entonces siente que se quedó sin fondo. Y es a partir de este hecho acontecido dentro del cartel, que surge un sueño que le indica volver al falo, que sumado al olvido de la asistencia a la sesión del cartel, le permitió preguntarse por el anudamiento, el saber sobre la muerte y el agujero por donde se escapa ese saber. ¿Y por qué volver al Falo?

Pregunta que generó comentarios en cuanto el falo es un significante, porque además es el objeto por excelencia, por eso Lacan siguiendo a

Freud se preguntaba por el más allá del falo, más allá de la castración, más allá del padre, más allá del Edipo al tiempo que se diferencia el goce fálico y el goce otro.

Se indicó que el traer al cartel una formación del inconsciente, posibilita relanzar el trabajo en cuanto hace función de **más uno** y posibilita un cambio de discurso, al tiempo que evidencia como afecta al sujeto su paso por el cartel.

Acto seguido MARÍA CECILIA parte de la insistencia que hace Joan Alluche en su “Ética del duelo en tiempos de la muerte seca”, del libro Morir en occidente de Philippe Ariés, el llamado historiador de las mentalidades, donde afirma como la muerte no se ha vivido igualmente a través de los siglos, y cómo se han operado cambios muy sutiles, casi imperceptibles en el transcurso histórico, y como la modernidad ha introducido cambios que han generado una actitud frente a la muerte en términos de censura, de ocultación, de privatización, incluso de escamoteo. Este historiador señala además, como este cambio ha sido demasiado drástico y rápido en occidente hacia finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI donde imperó por milenios la muerte como algo doméstica, muy relativa al moribundo quien era su protagonista.

Del cambio de actitud ante la muerte, reconoce cuatro hitos importantes, donde la primera es nombrada como la muerte domesticada, es la muerte que se la venía, ante la que se estaba advertido y como ante ella hay un saber espontáneo, se la reconoce como Rolando en la Canción de Rolando siente que ella desciende desde su cabeza hacia su corazón.

La segunda es la muerte propia, que evidencia un reconocimiento de conciencia de sí, que coincide con la creencia del Juicio final pero no como un final de todo, sino el final de su propia vida y un reconocimiento de su propia singularidad, esto coincide con la sepultura personalizada.

También es la época de lo macabro que se evidencia en la literatura y la iconografía.

La tercera actitud frente a la muerte es la muerte del otro, en la que aparece un giro en la iniciativa que era antes del moribundo, pasa hacer de la familia, entonces se está ante el moribundo alienado que ya no es tan dueño de su propia muerte. Entonces surge el cementerio como lugar de ritos para perpetuar la memoria.

Y una cuarta actitud frente a la muerte es la muerte prohibida, donde ya la iniciativa no es del moribundo, ni de la familia sino del médico. Ya la preocupación no es por la memoria, sino por el decoro, la muerte tabú, que se vuelve como algo vergonzoso, ocultable para oponerla a una sociedad que solo promueven la felicidad. Entonces la muerte se hace silenciosa y ocultable, los ritos constituyen la manera de hacer desaparecer el cuerpo, y aún el exceso de pena se considera mórbido, para mantener la compostura y el decoro, como si el dolor fuera indecoroso; porque de lo que se trata en último término, es controlar, abreviar y borrar el duelo.

Al inicio de la sesión, Julián presentó y dio la bienvenida a CATALINA SUAREZ y anunció la posible presencia de ALEJANDRA ECHEVERRY, quienes están interesadas por saber del trabajo de la Asociación de encuentros psicoanalíticos.

Responsable del relato: Humberto parra gallego.

Abril 08 2016